

## **El educador ¿vigilante o camarada?**

Isabel Eunice Rojas Castillo, Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos de Guatemala. Profesora. Guatemala. isabellarojascastillo@gmail.com

“Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”

\_ Augusto Monterroso

### **Resumen**

Este ensayo, busca comprender la teoría de Michel Foucault, desde el libro “Vigilar y Castigar” (1975) respecto a las relaciones de poder que se ejercen dentro del sistema educativo. Se analiza el encauzamiento de conductas del siglo XVII y XVIII, que iban desde las penas corporales drásticas, castigos, privación de libertad, y las técnicas que son aplicadas desde quien ejerce dominación. Explica como el conocimiento, se forma en una estructura, lejana de la realidad social del educando.

El ojo vigilante a través del educador condiciona el comportamiento de los individuos, con conductas orientadas al ejercicio de un rol disciplinario. Entonces, la escuela se convierte en un objeto de estudio, para comparar el argumento del filósofo francés, entorno al poder coercitivo; las relaciones con el saber, control y el panóptico; representado por una torre de vigilancia con celdas y presos que, en la educación, son sustituidas por salones y estudiantes, replicado incluso en los entornos virtuales de aprendizaje.

En consecuencia, se señalan los factores normalizadores que aproximan la realidad del sistema escolarizado. Concluyendo que, un reto actual, es reconocer al ser humano con capacidades innatas, para desarrollar su propio conocimiento con vínculos que lo unan con otros, sin intentar homogenizarlo.

Palabras clave: Foucault, poder, disciplina, sanción normalizadora, métodos de dominación, control, panóptico, vigilancia, educación, aprendizaje, instrucción por pares.

## **Aspectos teóricos del problema**

Poder, se entiende como el encauzamiento de conductas. O dicho de otra forma, condicionar el comportamiento de un sujeto. Para ello, se relaciona el pensamiento de Michel Foucault, un filósofo francés que, a través del análisis de las disciplinas y prácticas de su época, expone teorías, vigentes aún, con el paso de los años.

La instauración de la pena y el castigo, tienen como finalidad aleccionar, debido a que, en un grupo, sus integrantes, esperan que se cumplan los castigos sobre quienes han cometido delitos. Lo anterior, da a conocer la influencia del poder coercitivo y el cumplimiento de leyes.

La ejecución de la pena, es realizada de forma pública, para aleccionar a la gente, mientras que el castigo es privado, esto se define como el poder disciplinario.

El poder, pretende producir un cuerpo disciplinado artificialmente, por medio de prácticas. Mismas que en el campo educativo, se manifiesta en acciones, donde el estudiante, debe estar horas estudiando, escribiendo, sentado erguido escuchando. Así, extraer una utilidad de él, para estudiar, trabajar o ir a la guerra.

Uno de los elementos básicos en la mediación opresores-oprimidos es la prescripción. Toda prescripción es la imposición de la opción de una conciencia a otra. De ahí el sentido alienante de las prescripciones que transforman a la conciencia receptora en lo que se ha denominado como conciencia opresora. Por esto el comportamiento de los oprimidos es un comportamiento prescrito. Se conforma con base a pautas de los opresores (Freire, 1996); las distintas disciplinas, estudian minuciosamente el cuerpo para intervenir sobre él y modificarlo, a través del "poder" transformarlo y hacerlo útil.

En la escuela, se pretende estudiar al niño o al estudiante desfragmentándolo, todo lo más minucioso posible. Desde cómo escribir, cómo utilizar un lápiz, la curvatura correcta, con el fin de intervenir en sus características, normalizarlo y devolverlo homogenizado a todos.

De tal modo que, analiza a los estudiantes en su entorno de aprendizaje, para implantar prácticas y establecer que todos aprendan lo mismo, de la misma forma, es decir, que sean homogéneos. Todos se van a sentar de la misma manera, utilizando el mismo texto de estudio y para evaluarlos, reciben el mismo examen.

Al estudiante “se le puede describir, juzgar, medir, comparar a otros y esto en su individualidad misma; y es también el individuo cuya conducta hay que encauzar o corregir, a quien hay que clasificar, normalizar, excluir, etcétera” (Foucault, 2003).

El pensamiento de Foucault, se ve materializado en la pedagogía, a través de una escuela, donde se lleva a cabo el aprendizaje separado por aulas y niveles, se integra a todos los niños de la misma edad, para mantener lo heterogéneo separado, buscando que sean lo más parecido posible, porque eso facilita la intervención. Cuanto más se pueda separar, es más fácil controlar, de ese modo se cumple con procedimientos de individualización para marcar exclusión entre ellos.

En la disciplina, se busca extraer un conocimiento, para ejercer sobre los estudiantes, prácticas que produzcan efectos, para lograr cosas esperadas, de tal modo que, se estudia al niño para educarlo. El “saber” y el “poder” están relacionados, para intervenir sobre él. “El examen se halla en el centro de los procedimientos que constituyen el individuo como objeto y efecto de poder, como efecto y objeto de saber” (Foucault, 2003).

Lo anterior, permite identificar el mismo modelo, implementado en los hospitales, para poder evitar el contagio de enfermedades, a través de la separación. En los obreros; para evitar lo problemático, todo ello, siguiendo la regla de impedir lo heterogéneo. Es decir, componer a la persona en partes, para intervenir en él.

De ese modo se explica, instaurar prácticas concretas para que cuando vuelva a ser homogéneo, vuelva a la sociedad. Por ello se busca controlar que el estudiante, cumpla con sus funciones. El control, está en una persona, la cual revisa tareas, califica. En consecuencia, vigila en todo momento. Foucault, argumenta que; en determinado momento, esto ya no es necesario. Puesto que esa acción se naturaliza, convirtiéndose en algo normal, estar a la espera de indicaciones y revisiones.

Esto orienta a analizar “El Panóptico”, un modelo arquitectónico atribuido al inglés Jeremy Bentham. En una entrevista Michel Foucault responde: El principio era: en la periferia un edificio circular; en el centro una torre; esta aparece atravesada por amplias ventanas que se abren sobre la cara interior del círculo. El edificio periférico está dividido en celdas tienen dos ventanas: una abierta hacia el interior que se corresponde con las ventanas de la torre; y la otra hacia el exterior que deja pasar la luz de un lado al otro de la celda. Basta pues situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un alumno. Mediante el efecto de contra-luz se pueden captar desde la torre las siluetas prisioneras en las celdas de la periferia proyectadas y recortadas en la luz. En suma, se invierte el principio de la mazmorra. La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra que en último término cumplía una función protectora (Bentham, 1979).

Ese diseño arquitectónico, se implementó en las prisiones, el cual consistía en una torre de control alta, situadas en medio de una prisión circular y esta torre de control tenía vidrios, que colocando muy poquita gente como vigilantes, pudieran controlar toda la prisión, debido a que el ángulo de visión, era más amplio y permitía controlar varias celdas y presos a la vez.

La torre de control, era estructurada con vidrios espejados, de tal modo, que los vigilantes podían ver, pero los presos no podían ver a los vigilantes. Los presos solamente podían ser vistos, sin estos saber, cuando estaban siendo vistos, así que tenían que actuar siempre bien, asumiendo ese patrón.

Lo que en consecuencia ocurriría, sería un sistema de auto vigilancia, un mecanismo instaurado en forma de autocontrol en los individuos. Foucault (2003), explica que dentro de la torre puede haber otra situada, vigilando a los otros vigilantes para que cumplan con su tarea. En ese sentido, que haya un panóptico dentro de otro panóptico, con una sola persona que está en el centro, quien al final tiene control sobre una gran cantidad de personas.

Esa única persona que está en el centro, no necesariamente tiene que estar. Tanto así que, aunque no estuviese el panóptico, las personas de igual modo, auto regularían sus conductas. Es así como para vigilar, ya no es necesario usar el poder de la fuerza, para mantener el control y lograr homogenizar las conductas.

En el contexto social actual, las cámaras de vigilancia, que se instalan en los postes, funcionan como un panóptico. No es que se haya dejado el poder coercitivo, sino que existe predominio del auto control, así que el poder funciona solo.

En consecuencia, cuando alguien no cumple con el autocontrol, se vuelve a las disciplinas. Lo cual puede estar reflejado en el ámbito educativo, por irregularidades de aprendizaje; déficit de atención, hiperactividad, teniendo que asistir a terapia para que lo tranquilicen, porque no se pudo tener control sobre él.

## **Análisis de la realidad social**

Para Foucault, la disciplina es una técnica para fabricar individuos y enderezar conductas, condicionados sobre lo que se debe hacer para mantenerse agradables al sistema dominante. Saber dónde, cómo y por qué lo hacen, vigilados por un superior que apruebe las acciones y que está autorizado a dar castigo o recompensa, dependiendo de lo que se hace. Característica que es aplicable en el sistema educativo actual.

De modo que, se entiende la disciplina, como un condicionador y vigilador, aplicada a cualquier ámbito y el contexto escolarizado no es la excepción, para ello se describen técnicas de las que se vale este sistema de dominación:

La construcción de cuadros, donde todos tienen un lugar y función definida, se ocupa en un puesto específico, como se desempeña en los centros educativos, el director, coordinador, maestros. Sin embargo, en cualquier momento esa función puede ser ocupada por alguien más.

Prescribe maniobras, se controlan las actividades escolares, con un tiempo determinado para cada acto específico; períodos de clase, recreos, con objetos específicos, cada curso o área de estudio tiene sus propios materiales, para ser desarrollados con secuencias establecidas, se enseñan las formas de recortar, pegar, dibujar y al pintar se asignan los colores que debe tener cada objeto.

Impone ejercicios, se crea segmentos sucesivos con un fin, como etapas, que hay que superar una a una, con objetivos que cumplir, para pasar al siguiente. Se asignan tareas, las cuales el estudiante elabora en casa, son calificadas por el educador, se establecen bimestres, trimestres o semestres en el que se dosifica el contenido de todo el ciclo escolar, de tal modo que cada final de etapa, se asignan evaluaciones, las cuales el estudiante debe superar para pasar a la siguiente.

Dispone tácticas, en la que unifica todos los procesos anteriores. Utilizando como medios; la vigilancia jerárquica, el ojo vigilante está siempre presente y es establecido por niveles para condicionar el comportamiento de quienes son observados.

La sanción normalizadora, separa a los que están bien de los que están mal, los que pasan y los que no, intenta hacer que todos sigan el mismo camino. Corrige y otorga premios o da castigos. En ese sentido, si pierde el curso de matemática, puede ser sancionado con repetir procesos, para nuevamente homogenizarse con el grupo de su grado. Así cada final de ciclo el niño o joven obtiene sus calificaciones, lo que han

cumplido con aprobar todos los cursos, son premiados con cambiar de grado, pasan a otro nivel, mientras que quienes no aprueban el ciclo escolar, son castigados con volver a repetir el mismo grado y es corregida su conducta a través de esa acción.

El examen, combina los actos de vigilancia y la sanción. Los estudiantes son clasificados, calificados y castigados para que sea más fácil tenerle visto y controlado. Con procedimientos individualizantes que intentan recluir a sujeto, separado de los demás, cada niño en un salón de clases según su grado, en pupitres que le separan de los demás, a su vez es vigilado por el maestro y este por el director. De esa forma el panóptico sigue presente, aunque no con la estructura física, pero es una analogía, de lo que en la escuela actual se observa y que con los años no ha cambiado.

Todos son constantemente evaluados y co evaluados, para verificar el cumplimiento de las funciones. Vale la pena mencionar que, en la educación primaria y secundaria, los padres de familia, ejercen también vigilancia hacia el maestro y director, quienes opinan estar de acuerdo o no, de las actividades escolares que realizan sus hijos.

Aunque hoy, el modelo físico que presentaba una disciplina coercitiva a través de golpes con reglas en las manos, hincarse en maíz, pararse varios minutos en exposición al sol, a la vista de todos los compañeros para que las conductas no apropiadas, no se repitieran, han sido minimizadas. Existen con la modernidad, nuevas formas de control disciplinario, un mecanismo más sutil, donde el individuo se ve incentivado a actuar, en busca de reconocimiento, medallas, portar la bandera, estar en un cuadro de honor u optar a becas estudiantiles.

Los sistemas de evaluación de la educación formal no necesariamente incentivan “otros” proceso de aprendizaje. Desafortunadamente, muchos de los instrumentos tradicionalmente utilizados para evaluar conocimientos, estimulan el repetir y memorizar aquellos contenidos que dicta el profesor o que están anotados en el libro de texto. Por lo tanto, si hay algo que hacen estos test parametrizados de evaluación, es castigar o penalizar el error. Justamente cuando hoy admitimos que el error, o mejor dicho la posibilidad de equivocarse resultan fundamentales, para desarrollar la creatividad y generar nuevos aprendizajes. A pesar de la masiva incorporación de software y dispositivos digitales en el aula, aún resulta fundamental avanzar, en lo que respecta a las estrategias e instrumentos de evaluación. Parece que muchos de los test actualmente utilizados, omiten o invisibilizan el reconocimiento de aquellas competencias y habilidades que van más allá de las establecidas en el currículo formal (Cobo y Rewes, 2008) en palabras de Cobo y Moravec (2011); este enfoque pretende potencializar las habilidades de los estudiantes, comprendiéndoles desde sus individualidades, lejos de homogenizarlos.

La alegoría de la caverna de Platón, permite analizar cómo se encuentra el ser humano, respecto del conocimiento. Ejemplificado mediante una metáfora, representada por hombres prisioneros, lejos del mundo exterior y que su única percepción de la realidad es lo que observaban, a través de sombras proyectadas por otros.

Después de una vida de encierro, a un prisionero que es liberado, le tomaría tiempo adaptarse al mundo real, de modo que, la reacción representaría temor, dificultad para adaptarse y entender lo que se vive desde fuera.

En la analogía del mito, el estudiante es considerado como un prisionero, distante del conocimiento, orientado únicamente por lo que el profesor le enseña en tantos años de aprendizaje, pero que es una ilusión representada, pues no se acerca a la realidad del mundo exterior y vive con la constante necesidad de salir de ese encierro, aunque rodeado de libros, discursos, políticas educativas, páginas de internet, capacitaciones de innovación, netbooks, teléfonos inteligentes, modelos de enseñanza imitados, guías curriculares, tecnologías y comunicaciones, todos lo distancian de la realidad social y le impiden ser libre.

Y ¿libre de qué? De expresar sus habilidades y capacidades, pues la tecnología no es sinónimo, que ya hayan sido eliminadas antiguas prácticas de educación, sino que estas siguen incorporándose a pesar de implementaciones tecnológicas actuales. El patrón de dominancia, control y encierro del educando, continúa existiendo, solo que desde medios distintos.

El cambio, va más allá del tema de implementación de recursos. Hasta aquí, vale la pena distinguir los errores cometidos, para buscar soluciones que fortalezcan la educación. Un estudiante asiste cerca de 12 años a la escuela, sin embargo, sus competencias para la comprensión y resolver problemas son reducidas, se dificulta su incorporación al mundo externo, donde debe responder a las necesidades del entorno social que le rodea.

En el fracaso de ese proceso, se intenta culpar al estudiante, pues es a él a quién se le exige que debe adaptarse, cuando es el sistema que se ha enfocado mal, porque la concepción de la escuela, radica en espacios de control, figuras de poder, sanciones normalizadoras, métodos de dominación imitados de las prisiones y de modelos de producción industrial, adaptados a la escuela y estos como resultado, presentan contenidos e individuos homogenizados, con resultados todos parecidos a través de secuencias mecanizadas, que han servido para espacios de aburrimiento, induciendo a la pérdida de imaginación y curiosidad.

El ser humano por naturaleza, intenta descubrir su mundo, todo lo que le rodea. Posee un talento nato, para imaginarse el futuro, realizar simulaciones y a partir de ahí deducir y resolver. Según menciona (Kaku, 2014) en palabras del propio Einstein: El verdadero signo de inteligencia no es el conocimiento, sino la imaginación. Y, para él, la imaginación implicaba hacer añicos los límites de lo conocido y adentrarse en el terreno de lo desconocido. Todos nosotros nacemos con ciertas capacidades programadas en los genes y nuestra estructura cerebral. Son las cartas con las que jugamos. Pero la manera en que organizamos nuestros pensamientos y experiencias y cómo simulamos el futuro es algo que podemos controlar por completo.

Las nuevas investigaciones sobre el cerebro están dejando algo cada vez más claro: el propio cerebro puede cambiar cuando aprende. Aunque no se incorporan células cerebrales a la corteza, las conexiones entre las neuronas cambian cada vez que se aprende una nueva tarea.

Es por ello, que los procesos de aprendizaje mecanizados, siguiendo las mismas rutinas, adormece la capacidad que el cerebro posee para realizar conexiones neuronales y cambiar la estructura para adaptar nuevos conocimientos.

Como indica Kaku (2014), el doctor Donald Hebb, un psicólogo canadiense, descubrió un hecho importante sobre las conexiones cerebrales: cuando más ejercitamos ciertas habilidades, más se refuerzan determinadas vías nerviosas en nuestro cerebro, de manera que la tarea se vuelve más fácil. A diferencia de un ordenador digital, que es tan tonto hoy como lo era ayer, el cerebro es una máquina de aprender que posee la capacidad de reorganizar sus vías nerviosas cada vez que aprende algo. Esta es una diferencia fundamental entre un ordenador digital y el cerebro.

El intento de homogenizar al educando, adaptándolo a un sistema escolarizado con reglas y aprendizajes basados en maniobras prescritas, la imposición de ejercicios sucesivos con etapas previamente asignadas, la disposición de tácticas que condicionan el comportamiento, así como la sanción normalizadora, que corrige, otorga premios o da castigos.

Lo anterior, se convierte en procesos de aprendizaje con acciones mecánicas, que no responden a la capacidad, que ya posee el cerebro de adaptar, nuevas conexiones, en función de procesar conocimientos y mejorar, lo que se acostumbra en la escuela. Debido a que repetir procesos y el intento de homogenizar, minimiza la capacidad de inteligencia y atrofia la habilidad de imaginación.

Las calificaciones, surgen como una respuesta a la regla de medición, que se enfocaría en determinar si es aceptable o no, considerando el resultado comparable entre el estudiante y su aprendizaje con una escala estandarizada. Dejando la singularidad que caracteriza a cada ser humano, promoviendo la competencia al grado de dividir a los ganadores de los perdedores.

El individualismo, es un rasgo marcado en el sistema escolar, cada estudiante debe adaptarse a la estructura del sistema educativo, condicionado a seguir las reglas establecidas, fragmentándolo. Sin embargo, se olvida que el ser humano está acostumbrado a vivir en sociedad y al intento de separarlo, lo que se crea en él, es la pérdida de interés por descubrir y compartir con otros. Su conocimiento se convierte en pequeñas cárceles, y es en ese encierro mismo, donde inhibe su desarrollo social, pues a lo que se ha convertido, toda esa estructura, es en crean muros que aíslan y separan al estudiante del mundo real, a través de un adiestramiento, en el cual, cada uno compete para demostrar que es mejor que los demás. Cuando debiese ser una guía que instruya y valore las individualidades mismas de la persona.

Desde sus inicios, la educación respondía a clases obligatorias, castigos que modelaban la conducta mediante dolor. La escuela, que se estructura en Prusia, buscaba mantener a los ciudadanos, bajo control, para evitar revoluciones y de esa manera dirigir mediante un régimen. Sin duda alguna, lograría un pueblo fácilmente manipulado. El modelo, continuó adaptándose en los países, operando desde los ideales de avance y desarrollo, cuando su objetivo real es el mismo, utilizar la educación como una herramienta que genera utilidad, para conducir y asegurar la permanencia de patrones culturales repetitivos.

Para fortalecer el sistema, fue necesario, determinar mecanismos de control comparables a los modelos de producción industrial. El estudiante se convertía en un producto que, a través de procesos ordenados, por contenidos curriculares, grados, etapas, sistemas de evaluación, es controlado por una persona que se encarga de llevar



a cabo dicho proceso, quien sigue lo que el sistema establece; qué debe enseñar, cómo lo debe hacer y repetirlo, tantas veces sea necesario, de tal modo que, la formación en colectivo, conduce a procesos mecánicos.

Es impactante, cuando se analiza que la escuela ha seguido el modelo de la construcción de prisiones, para cumplimiento de las reglas y que se ejerza a su vez control social. Logrando entonces, la homogenización de los estudiantes, quienes, en esa rutina constante, reducen las conexiones neurológicas, mismas que permiten responder a las necesidades sociales con capacidad para interrelacionarse con otros.

La escuela actual, sigue con pruebas estandarizadas, clases obligatorias, guías curriculares, lejanas de la realidad, calificaciones, horarios, exigencias a los maestros y estudiantes, con un sistema de premios y castigos para los mejores o peores, todo para hacerlo cada vez más lejano de su realidad. Como encerrado en una caverna.

El ser humano posee una capacidad natural de adaptación, por naturaleza y en forma inconsciente aprende a descubrir y asimilar, desde la exploración de su contexto. Por ello, los patrones del contexto, que se le ofrezca al estudiante, serán proyectados en su comportamiento y en la forma de responder al entorno.

## **Propuesta para mejorar el problema**

Paulo Freire, en una de sus conocidas frases “Estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas”. Cada vez más, la escuela es partícipe de la incorporación de contenidos, libros, páginas de internet, ebooks, revistas y otros más que cumplen con ofrecer información, pero que, para interpretarlos se debe cumplir con capacidades de comprensión de la información, comparar, analizar y relacionar, es aquí donde intervienen procesos neurológicos, realizar conexiones sinápticas para favorecer los procesos de aprendizaje.

La mielina en el cerebro, permite que la sinapsis sea más rápida. Y la mielina, solo se desarrolla cuando una persona está pensando. En el momento que se enfrenta a resolver problemas, es ahí cuando más mielina produce. Por lo tanto, al momento de plantear realidades para ser resueltas por los estudiantes, genera la búsqueda de soluciones, valiéndose de su imaginación e intención por descubrir.

Sin duda alguna, el aprendizaje es un acto opcional, que debe ser estimulado. Puesto que la inteligencia no radica en las neuronas, sino en la Sinapsis, que es el proceso de conexión entre las neuronas, lo que causa a nivel biológico, que el cerebro se ilumine. El aprendizaje, se logra con el desarrollo de habilidades que una persona alcanza a través de la relación con su entorno.

No se trata de seguir modelos tradicionales de enseñanza, fundamentados en una educación bancaria, que lejos de permitir el estímulo del cerebro y desarrollo del mismo, se mecaniza a realizar procesos rutinarios, limitando las capacidades que por naturaleza el cerebro posee.

Sino, comenzar de nuevo, considerando el valor del ser humano y de la capacidad cerebral que por naturaleza posee, para desarrollar y fortalecer procesos de aprendizaje que sean de utilidad para enfrentarse a su realidad social.

La memorización, sin duda alguna, es la fase inicial para adquisición del conocimiento, sin embargo, el detalle está en saber por qué lo necesita saber, para qué va a servir. No solo se trata de automatizar la copia de contenidos.

Aunque con el avance tecnológico de los últimos años, nos encontramos en la “época de la información”, la cual se vale de tanto contenido, que ya no es necesario que el educador lo repita, porque existe fácil acceso a estos, las páginas de internet, libros electrónicos, revistas, enciclopedias, bibliotecas virtuales, con una actualización constante. Todo puede ser encontrado en tan solo minutos.

Pero el reto de esta generación, es apropiarse del “conocimiento” que, para lograrlo requiere de la incorporación de herramientas, tales como; la comprensión, que permite adaptarse y tener variaciones según cada persona, lo cual implica la capacidad para relacionar criterios y resolver problemas para construir nuevos conocimientos.

El juego, la imaginación y la creatividad, está vista de forma peyorativa. Cuando el educador provocar misterios, enfrentar a lo desconocido, que permitan en forma práctica, tratar de encontrar soluciones.

Concentrado en la libertad y construcción autónoma del aprendizaje e interacción con otros. Los correctivos, son procesos que descubre el mismo educando, porque nadie más debe indicarle lo que está bien o no, sino con su relación cercana con la realidad y los objetos. No debería ser condicionado o limitado, porque, en consecuencia, su capacidad cerebral, responde en forma mecánica. La escolarización sigue una línea establecida de contenidos, tanto que preocupa cumplir con todo, con resultados ya parametrizados.

El educador, debe intervenir como intermediario y acercar los factores que estimulen el conocimiento, para que el educando se apropie de él y lo pueda transformar.

El ser humano posee una capacidad natural de desarrollarse, tiene una estructura interna, autónoma, capacidad innata para sobrevivir, lo que le ayuda a estimular su realización, pero se ha sido considerado objeto de estudio y se ha establecido en él un modelo específico inhibiendo su crecimiento.

Una frase referida en “El Panóptico”: “Cada camarada se convierte en un vigilante”. En entrevista Foucault responde, Rousseau habría dicho justamente lo inverso: que cada vigilante sea un camarada. Véase El Emilio: El preceptor de Emilio es un vigilante, es necesario que sea también un camarada (Bentham, 1979).

Partir de ese punto esencial de reconocer las individualidades, y que a través de ello el sujeto pueda ser orientado, por el docente como un mentor, quien contribuya a mediar el conocimiento, en una era de información, donde la tecnología se constituye en la importante herramienta en función del aprendizaje.

Lejos de establecer parámetros rígidos, que ignoren o invisibilicen el talento que tienen cada uno de los niños y jóvenes, a quienes pretende convertirlos todos iguales, permitir técnicas que transformen el modelo tradicional de aprendizaje.

La técnica del peer instruction o instrucción por pares, permite que el estudiante complemente sus opiniones con otros compañeros que comparten un interés en común, asegurando que el aprendizaje sea efectivo, desarrollando prometedoras ideas, que buscan crear puentes, hacia una educación que responda a las necesidades de una sociedad en constante cambio.

Lo anterior, podría ser un replanteamiento a la formación del ser humano, a través del modelo Flipped Classroom o clase invertida, en el cual el estudiante está acostumbrado a llevar las actividades o tareas a casa y a que la información la recibe en clase, pues este modelo, pretende que la información sea buscada en casa, a través de páginas web, videos, audios, libros electrónicos y el salón de clases, se el taller en donde se

elaboran las tareas con actividades, dinámicas, construyendo conocimiento entre pares, intentando olvidar las individualidades a las que es sometido el estudiante, debiendo al contrario, incluirse como un ser social.

## **Conclusiones**

Foucault, no tiene una visión peyorativa del poder, no cree que es maligno, al contrario, considera que sí produce sujetos y genera efectos. Pero que, sin poder, no se logra curar, gobernar y no se puede educar, presenta las dos caras del poder. Es muy objetivo en el sentido de visualizar la doble función que, sin poder no se puede realizar nada, no hay sociedad, de modo que no se puede crear y generar sujetos.

Si se considera la visión, no olvidando que el docente sea un vigilante pero que, a la vez, este se convierta en un camarada, mentor del conocimiento y no simplemente alguien que normalice y sancione al estudiante. Pues claro está que el control debe existir, pero el propósito, se rige en cambiar la perspectiva sobre la que está visualizada la educación tradicional, donde homogeniza al estudiante, sin respetar sus individualidades.

La educación, debe aperturar las posibilidades de desarrollar los contenidos de forma integral, que estos no pueden ser separados unos de otros, permitir manifestar la creatividad, la imaginación y valorar al ser humano con sus capacidades innatas que desde ya posee. Reconocer de tal forma, que debe tener un acercamiento con su realidad social para comprender para qué aprende.

### **Referencias consultadas**

Bentham, J. (1979). El Panóptico. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

Cobo, C, y Moravec, J. (2011). Aprendizaje invisible. Hacia una nueva Ecología de la Educación. Barcelona: Col·lecció Trasmèdia XXI Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

Foucault, M. (2003). Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión. Argentina: Siglo veintiuno editores, Argentina, s.a.

Freire, P. (1996). Pedagogía del oprimido. México: Siglo veintiuno editores, s. a. de c.v.

Kaku, M. (2014). El futuro de nuestra mente. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.